



## Capítulo 336: Revelándoles la existencia de otras esposas

Ella sintió cómo él llegaba al fondo dentro de ella, sintió cómo los labios de su vagina se estiraban pálidos alrededor de su grosor, sintió cómo su pequeño cuerpo luchaba por aceptarlo. Esa cosa gruesa presionaba contra su útero, haciendo que su bajo vientre se abultara ligeramente con cada embestida.

Él rotaba entre ellas, follándolas a cada una el tiempo suficiente para sentir su textura única, el tiempo suficiente para hacerlas gritar antes de cambiar.

Comparaba cómo se apretaba el coño de Akane, cómo se sacudía el culo de Sylvea con cada impacto, cómo se balanceaba violentamente el pequeño cuerpo de Xiang.

Sabrina observaba desde el sofá, con la mano apretada contra el reposamanos. Su respiración era entrecortada, su pecho se agitaba y la humedad empapaba la tela.

«Él es... ¿qué tipo de sexo es este?».

Su propio cuerpo parecía estar excitado. Podía oler el sexo desde allí, denso y pesado, haciéndole retorcer la boca.

La cara vendada de Tianlong se giró ligeramente hacia la cocina, hacia ella, como si pudiera sentir que lo observaba. Sus fosas nasales se dilataron, captando su olor mezclado con el de las demás.

Una sonrisa burlona se dibujó en sus labios, arrogante y cómplice.  
«¿Disfrutando del espectáculo, gatita?».



El rostro de Sabrina se sonrojó, y el calor se extendió por su cuello hasta su pecho. Sus garras se clavaron en el sofá, rasgado la tela. «Que te jodan».

Pero su voz temblaba, sus muslos se tensaron y su coño palpitaba con una necesidad desesperada. Podía sentir lo mojada que estaba, cómo su bata se pegaba a su raja.

En la cama, las tres mujeres gemían al unísono, sus voces se mezclaban en una sinfonía de lujuria y frustración. Sus cuerpos temblaban, sus coños goteaban, sus agujeros se abrían y se cerraban.

«¡Por favor! ¡Amo! ¡Marido! ¡Deja de provocarme!».

Tianlong agarró con fuerza las esponjosas colas de Akane, utilizándolas como riendas mientras le daba la vuelta al cuerpo.

Ella gritó cuando su espalda golpeó el colchón, su vientre embarazado se sacudió por el impacto. Sus nueve colas se extendieron debajo de ella, el suave pelaje blanco contrastaba con las sábanas empapadas de sudor.

«¿Qué estás...?».

Antes de que pudiera terminar, él agarró la esbelta cintura de Sylvea y la arrastró hacia delante. La elfa chilló cuando él la levantó y la colocó directamente encima de Akane.

Sus cuerpos se presionaron uno contra el otro: las pequeñas tetas de Sylvea, con pezones de jade, se mesclaron contra la espalda de Akane, y sus duros pezones se clavaron en la suave piel. El coño abierto de Sylvea goteaba sobre la raja del culo de Akane, con semen caliente chorreando entre sus nalgas.



«¿Qué estás haciendo?». Akane abrió mucho los ojos y sus orejas de zorro se aplastaron por la confusión. Sintió el peso de la elfa sobre ella, sintió esos muslos temblorosos a ambos lados de sus caderas.

Sylvea temblaba violentamente, sus ojos de jade muy abiertos por el terror y la excitación entremezclados. Podía sentir a Akane debajo de ella, la mujer que la había asesinado, cuyo poder aún le hacía erizar la piel de miedo. Pero esa polla gruesa había reconfigurado algo en su cerebro, mezclando el miedo con una necesidad desesperada.

Su coño se apretó, derramando jugo fresco que se mezcló con su semen y goteó sobre la piel de Akane debajo.

Entonces Tianlong agarró a Xiang, la levantó y la colocó encima de la pila. Su espalda presionaba contra el pecho de Sylvea, con su delicado tatuaje de mariposa visible mientras lo miraba.

—C-cariño, ¿qué...?

Sus palabras se interrumpieron cuando su pulgar se hundió directamente en su coño sin previo aviso. Ella jadeó, su pequeño cuerpo se sacudió cuando él enganchó su pulgar dentro de ella como un mango, agarrándole la cadera con la otra mano.

«Quédate quieta», le ordenó, y ella gimió, sintiendo cómo su pulgar le dilataba la entrada.

Entonces, su polla, veintitrés centímetros de carne gruesa y venosa, se estrelló contra el coño de Sylvea debajo de Xiang.



«¡AAHHNGH~!».

El grito de Sylvea fue crudo y entrecortado, y su cuerpo se sacudió hacia adelante. La fuerza empujó a Xiang ligeramente hacia arriba, el pulgar de Tianlong la mantenía anclada mientras las tetas de Sylvea presionaban con más fuerza su espalda.

¡PAH! ¡PAH! ¡PAH!

Sus caderas se movían con fuerza brutal, cada embestida hacía que los tres cuerpos se balancearan juntos en una masa de carne temblorosa.

«¡Hnnngh~! ¡Maestro~! ¡Demasiado... AAHH~!».

Sylvea sintió cómo él volvía a remodelar su interior, sintió cómo sus paredes se estiraban y se adaptaban a su grosor. Sus pezones de jade rozaban la espalda de Xiang con cada embestida, y la fricción le provocaba sacudidas en lo más profundo de su ser.

Entonces, su mano libre agarró el delicado pecho de Xiang y lo apretó con fuerza. Su pequeño pecho llenó su palma, y su pezón se clavó entre sus dedos mientras él lo utilizaba como palanca.

Su poder estalló de repente, su cultivo surgió a través de su cuerpo. Sus caderas se volvieron borrosas.

¡PAHPAHPAHPAH!

La velocidad era inhumana: su polla se movía tan rápido que el sonido se fundía en una continua palmada de carne. Su polla de veintitrés centímetros se sacó



del coño de Sylvea y se estrelló contra el de Akane debajo de ella con el mismo movimiento.

«¡¿QUÉ... AAHNGH~?!»

El grito de Akane se desgarró en su garganta cuando él la llenó por completo, con la punta de su polla golpeando su cérvix. Luego se fue, volviendo a Sylvea.

«¡HIEKK~! ¡E-ESPERA—UNGH~!».

Rotaba entre ellas tan rápido que no podían seguirlo: el coño de Sylvea, el coño de Akane y, de repente, el pequeño agujero de Xiang, cuando su pulgar se liberó y su polla lo sustituyó.

«¡¡CARIÑO~!! ¡¡T-TÚ DEMASIADO RÁPIDO—AAAHH~!!»

Su pequeño cuerpo se convulsionó, sus paredes lo agarraron desesperadamente antes de que él volviera a cambiar.

Entonces, sin previo aviso, su polla encontró el ano de Sylvea.

Sus ojos se abrieron de par en par, su boca se abrió en un grito silencioso mientras él se forzaba a entrar en su estrecho anillo de músculos. «¡NOOO~! ¡AHÍ NO—AAAHHHNGH~!».

El ardor fue inmediato, su culo se estiró imposiblemente alrededor de su grosor. Ella podía sentir cada vena, cada centímetro mientras él se hundía hasta las pelotas en su culo.

¡PAH! ¡PAH! ¡PAH!



«¡AAHH~! ¡DUELE~! ¡PERO—HNGH~!».

Su cuerpo la tricionó, el placer se mezcló con el dolor mientras él destruía su ano. Luego se retiró y se clavó en el culo virgen de Xiang.

«¡HIYAAH~! C-CARIÑO, MI CULO—¡AAAHH~!».

Las lágrimas corrían por su rostro mientras él la abría, su pequeño cuerpo temblando violentamente. Esa cosa gruesa en su culo parecía llegarle a la garganta, llenándola tan completamente que no podía respirar.

Volvió a cambiar: el coño embarazado de Akane, el coño abierto de Sylvea, el culo de Xiang y luego de nuevo el coño de Akane. Su polla estaba en todas partes a la vez, un asalto implacable que dejó a las tres mujeres gritando y sollozando de placer y dolor.

¡PAHPAHPAHPAH!

«¡HNGH~! ¡AAHNGH~! ¡POR FAVOR~!».

«¡AMANTE~! ¡DEMASIADO~! ¡UUNGH~!».

«¡MARIDO!! ¡NO PUEDO... AAAH!!».

Sus gemidos se superponían, rompiéndose con cada embestida, sus cuerpos moviéndose como una masa de carne temblorosa. Sylvea sentía el vientre embarazado de Akane presionándola desde abajo, sentía el pequeño cuerpo de Xiang rebotando sobre su espalda. El olor del sexo era abrumador: sudor, semen y jugos vaginales mezclados.



Sabrina observaba desde el sofá, con el cuerpo tembloroso. Tenía la boca ligeramente abierta, la respiración entrecortada y los ojos fijos en cada movimiento.

Sus pezones se presionaban con fuerza contra la bata, puntos visibles que le dolían de necesidad. Apretó los muslos, empapando la tela entre sus piernas.

«¿Qué demonios...?» Su voz era apenas un susurro, temblorosa por la conmoción y la excitación no deseada. «¿Dónde has aprendido todo esto, cabrón?».

Nunca había visto este tipo de apareamiento, ni en ningún libro ni en ninguna enseñanza. Esto superaba todo lo que había presenciado en su mundo.

La cara vendada de Tianlong se giró ligeramente hacia su voz, sin que sus caderas dejaran de seguir su ritmo brutal. Una sonrisa arrogante se extendió por su rostro mientras follaba a las tres mujeres hasta dejarlas gritando.

«Oh, lo aprendí de mis otras esposas».

De repente, su polla se detuvo en medio de una embestida, enterrada profundamente en el coño embarazado de Akane.

Sus paredes se apretaron con fuerza, con una fuerza imposible, agarrándolo como un tornillo de banco. El semen brotó de ella, rociando su miembro mientras su cuerpo se convulsionaba.

Tianlong parpadeó detrás de la venda, con expresión de confusión. «¿Qué ha pasado?».



Él intentó retirarse, pero su coño lo mantenía sujeto con fuerza. Lentamente, con esfuerzo, sacó su polla como una espada de su vaina. El sonido húmedo era obsceno, el semen brotaba de su agujero abierto.

La voz de Akane era peligrosamente tranquila, sus ojos dorados afilados a pesar de su rostro sonrojado. «¿Qué acabas de decir?».

Sus nueve colas se erizaron, con energía crepitando a su alrededor. «¿Tienes OTRAS esposas también?».

Sabrina se levantó del sofá de un salto, con las garras extendidas. «¿Qué coño? ¿Tienes aún MÁS esposas?».

Sus ojos de tigre ardían de furia y algo más, quizás sorpresa, aunque ella nunca lo admitiría.



Tianlong se rió entre dientes, con un sonido rico y demasiado divertido para alguien atrapado en esta situación. Levantó la mano y se quitó la venda de los ojos, con una mirada pícara.

Sí, aún tiene que presentar a Yue, Mei, Feng y Ying Jia a estas mujeres.

«Sí», dijo con naturalidad, como si estuviera comentando el tiempo. «Cuatro, para ser exactos. Además de vosotras tres».

La habitación quedó en silencio, salvo por la respiración entrecortada.

Sylvea y Xiang se quedaron paralizadas. Para Xiang, que ya lo sabía todo, solo era un recordatorio de lo grande que era su competencia, y para Sylvea, que



se quedó con la boca abierta, con saliva aún goteando por la comisura mientras procesaba sus palabras.

La energía de Akane estalló peligrosamente y sus colas se erizaron.  
«¿CUATRO?».

Sabrina agarró el respaldo del sofá con tanta fuerza que casi rompió la madera. «¿Tienes siete mujeres, joder?».

La sonrisa de Tianlong se amplió, sin ningún atisbo de arrepentimiento.  
«Bueno, si lo pones así...».

Su mano se movió lentamente, alcanzando una de las esponjosas colas de Akane. Envolvió el suave pelaje blanco alrededor de su cara como una venda, cubriendole los ojos y ocultando su expresión.

«¿Qué ha pasado?», preguntó con voz cautelosa, indagadora. «¿Estás enfadada?».

La voz amortiguada de Akane salió de debajo de la cortina de cola, con un tono plano. «No».

Se produjo una pausa entre ellos.

«Es solo que... es extraño, porque yo no lo sabía». Sus palabras tenían peso, y la confusión se filtraba a través de la calma. «¿Esta mariposa lo sabe?».

Tianlong miró a Xiang, que temblaba sobre la pila de carne, con su pequeño cuerpo apretujado entre Sylvea por debajo y el aire por encima.



«Sí», admitió. «Lo sabía».

Akane respiró profundamente bajo la venda que se había impuesto, con el pecho subiendo y bajando con control mesurado. La redondez de su vientre maternal se presionaba contra el colchón, moviéndose ligeramente mientras se estabilizaba.

—¿Esas esposas tienen hijos?

Tianlong apretó ligeramente su cola. —No, todavía no. Pero están embarazadas.

Hizo una pausa, considerando la mecánica temporal.

«Aunque supongo que, debido a la diferencia horaria entre este reino y el reino inferior, tú darías a luz a mi hijo primero».

Las palabras quedaron suspendidas en el aire cargado de sexo.

Silencio.

Entonces, la voz de Akane se abrió paso, directa y autoritaria a pesar de estar amortiguada por el pelaje.

«Entra ahora».

Los labios de Tianlong se curvaron en una sonrisa, incapaz de ver su rostro, ya que el peso de Sylvea y Xiang la presionaba contra la cama, con sus rasgos ocultos bajo la envoltura de la cola.



Se colocó en posición, con la hinchada cabeza de su pene rozando su entrada. Sus labios aún estaban húmedos, aún estirados desde antes, dándole la bienvenida.

Él empujó hacia dentro.

«¡Aangh~! ¡S-sí~!».

